



Bulletin de l'Institut français d'études andines
ISSN: 0303-7495
secretariat@ifea.org.pe
Institut Français d'Études Andines
Organismo Internacional

Ramón Joffré, Gabriel
Producción alfarera en Santo Domingo de los Olleros (Huarochirí - Lima)
Bulletin de l'Institut français d'études andines, vol. 28, núm. 2, 1999
Institut Français d'Études Andines
Lima, Organismo Internacional

Available in: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=12628202>

- ▶ How to cite
- ▶ Complete issue
- ▶ More information about this article
- ▶ Journal's homepage in redalyc.org

PRODUCCIÓN ALFARERA EN SANTO DOMINGO DE LOS OLLEROS (HUAROCHIRÍ - LIMA)

Gabriel RAMÓN JOFFRÉ *

Resumen

Este artículo presenta en detalle el proceso de producción alfarera en el pueblo de Santo Domingo de los Olleros. Dadas sus características este poblado resulta un caso idóneo para realizar una etnografía alfarera a partir de una perspectiva arqueológica. Los interrogantes son planteados al *contexto dinámico* (presente), pero la atención está centrada en las evidencias materiales del proceso, en aquellas que suelen perdurar: los yacimientos arcillosos, los productos, los artefactos y el taller.

Palabras claves: Arqueología, etnoarqueología, producción alfarera, Huarochoirí, Lima.

LA PRODUCTION DE POTERIE À SANTO DOMINGO DE LOS OLLEROS (HUAROCHIRÍ – LIMA)

Résumé

Cet article présente en détails le processus de production de poterie au sein du village de Santo Domingo de los Olleros. Vues ses caractéristiques, ce village est un cas idoine pour réaliser une étude ethnographique sur la céramique avec une perspective archéologique. Les questions sont posées par rapport au *contexte dynamique* (actuel), néanmoins nous portons notre attention sur les vestiges matériels du processus, c'est à dire ceux qui demeurent : les gisements d'argile, les produits, l'outillage et l'atelier.

Mots-clés : Archéologie, ethnoarchéologie, production de poterie, Huarochoirí, Lima.

POTTERY PRODUCTION IN SANTO DOMINGO DE LOS OLLEROS (HUAROCHIRÍ – LIMA)

Abstract

This article presents in detail the production process of pottery in the town of Santo Domingo de los Olleros. Due to its characteristics, this village presents a suitable case for a ceramic ethnography with an archaeological perspective. The questions concern the *dinamic context* (*i.e.* the present) but attention is focused on the material evidence of the process that normally remain: the clay sources, the products, the artifacts and the workshop.

Key words: Archaeology, ethnoarchaeology, pottery's production, Huarochoirí, Lima.

* Instituto Riva Agüero, Camaná 459, Lima 1, Perú. Correo electrónico: garajo@usa.net

INTRODUCCIÓN

Por su gran duración y consecuente abundancia, la cerámica ha sido el material preferido por los arqueólogos para realizar las interpretaciones sobre el pasado. En nuestro medio, los tiestos han servido como base para el establecimiento de, por lo menos, dos coordenadas arqueológicas clásicas: la secuencia cronológica (Rowe, 1962) y las áreas culturales (Bennet, 1948). A pesar de su reconocido valor como recurso informativo, las condiciones y modalidades de producción alfarera recién comienzan a ser atendidas sistemáticamente por la arqueología local (*cf.* Shimada, 1994) Décadas atrás, fue en el campo de la etnografía donde aparecieron los primeros registros sobre formas de elaboración de objetos cerámicos en territorio peruano. No obstante, resultaron excepcionales los casos relevantes para la investigación arqueológica (*cf.* Ravines & Villiger, 1989). Había dos problemas básicos con relación a estas primeras aproximaciones etnográficas. En primer lugar, como estaban destinadas a objetivos muy distintos, raramente colectaban el tipo de datos sobre residuos materiales que los arqueólogos requerían. El segundo era que, frecuentemente, los arqueólogos desde el pasado o los etnógrafos desde el presente asumían *a priori* una relación de continuidad entre sus respectivos materiales de investigación, obviando siglos de transformaciones. En general, se elaboraron inventarios informativos que eran utilizados como fuentes de *analogías* meramente *formales* que restringían la variabilidad arqueológica a las condiciones etnográficamente documentadas. La evidencia recogida entre los vivos fue utilizada como respuesta y no como interrogante. Concretamente, si en una comunidad estudiada se registraba el uso de un artefacto, se establecía una asociación directa con los objetos arqueológicos morfológicamente semejantes. De tal modo se anulaba toda posible alteración provocada por cuestiones cronológicas y/o culturales, es decir se ignoraba el contexto. Ocasionalmente este recurso podía resultar afortunado pero, en esencia, limitaba la gama de interpretaciones. Con el fin de solucionar este inconveniente surgió la noción de *analogía indirecta* que incrementaba las posibilidades interpretativas, convirtiendo lo que antes era una respuesta única (e incierta) en una pregunta bastante específica o en un modelo comparativo (Hodder, 1982). El uso dado a un artefacto por un determinado grupo “tradicional” se convertía en *una* posibilidad a ser contrastada con la evidencia arqueológica. En el caso específico de la cerámica, antes que ofrecernos datos puntuales, las evidencias etnográficas deben servir para elaborar modelos explicativos que permitan relacionar los residuos materiales con la organización de la producción (Arnold, 1994a; 1994b). Se contará entonces con el fundamento adecuado para las interpretaciones sobre el pasado que tengan a la cerámica como fuente informativa básica.

En esta perspectiva, nuestro trabajo aborda el proceso de producción alfarera en Santo Domingo de los Olleros para contribuir a la caracterización de la denominada *Tradición andina del centro* (Tello, 1938). En primer lugar, se trata de una etnografía de rescate. De haber sido el centro alfarero por excelencia de la región central andina, actualmente este pueblo no tiene más de tres alfareras en ejercicio, de modo que si el proceso continúa, esta actividad desaparecerá en breve. Se documenta en detalle una modalidad de producción alfarera que ha servido de referencia y modelo comparativo

en la arqueología local (1). Finalmente se discuten variables de interés para la arqueología, como son la contextualización de las técnicas productivas, la descripción del instrumental básico y la identificación de las zonas de aprovisionamiento de materias primas (2).

Sobre Santo Domingo existen dos antecedentes académicos esenciales. El primero es el trabajo del antropólogo Gerardo Quiroz (1981) quien registró detalladamente —pero con objetivos distintos a los nuestros— las formas de producción alfarera, los circuitos y las modalidades de intercambio. El segundo, las excavaciones del arqueólogo Jaime Miasta (1985) dedicadas a documentar la historia colonial del asentamiento y ofrecer algunas pistas sobre sus antecedentes prehispánicos (3).

1. SANTO DOMINGO DE LOS OLLEROS: GENERALIDADES

1. 1. Ubicación geográfica

El pueblo de Santo Domingo de los Olleros (latitud 12° 12' 30'', longitud 76° 30' 43''; altitud 2 830 m) es la capital del distrito homónimo y se ubica en la sierra de la región central andina, en las zonas altas del departamento de Lima, específicamente en el extremo suroccidental de la provincia de Huarochirí. Ocupa el centro de una pequeña meseta semidesértica localizada entre un abismo, al oeste, y zonas bastante escarpadas, al este. En esta planicie del piso ecológico *quechua* solamente proliferan la vegetación baja (*ichu*) y algunos árboles aislados (*mito*, *quibroyo*, etc.). La ubicación de Olleros parece haber sido estratégicamente escogida, considerando que es un sitio desde el cual puede avistarse fácilmente el fondo del valle de Chilca y la costa. Del mismo modo resulta muy significativa su proximidad respecto al cerro Wachuca, conocido *apu* de la zona (4). Se trata de un poblado de acceso bastante difícil a partir del litoral, a pesar de encontrarse relativamente cerca de la capital. En ciertas noches, a lontananza, puede distinguirse la luminosidad artificial de la ciudad de Lima (Fig. 1).

La temperatura media anual fluctúa entre los 11° y 16°, con máximas de 22° a 29° y mínimas de 7° a 4°. Durante un mismo día se producen notables cambios en la

(1) Desde que Tello (1938) lo usara como sitio tipo, Olleros ha servido de referencia para las más diversas comparaciones arqueológicas. Ejemplos recientes serían los trabajos de Anders *et al.* (1994) y Cárdenas (1994).

(2) En preparación dejamos el análisis físico de los diversos tipos de arcillas y su comparación con el producto final.

(3) También hay alguna información en Cárdenas, 1994; Engel, 1971; Ravines, 1971; Ravines & Villiger, 1989.

(4) En líneas generales un *apu* es una deidad terrenal, representada por una montaña (*cf.* Leonardini & Borda, 1996: 26-7). Además de ser los picos más elevados del área, Wachuca, Chankillo, Condorcoto y Pariacaca han tenido un rol esencial en la mitología huarochirana. Sobre Condorcoto y Pariacaca, considerado el dios principal de las provincias de Huarochirí y Yauyos a la llegada de los españoles, puede verse la famosa recopilación del padre Francisco de Ávila a inicios del siglo XVII, en especial la versión de Taylor (1987). Wachuca no aparece en este compendio pero sí en las recopilaciones modernas. El señor Julio Obispo (1994) nos contó un relato para explicar la aridez de Olleros, que incluyendo a Pariacaca, Wachuca y Condorcoto presenta los trazos básicos de los mitos recogidos por Ortiz (1980: 96-104) en diversas localidades de Huarochirí. Cf. también los mitos recopilados por Quiroz (1981).

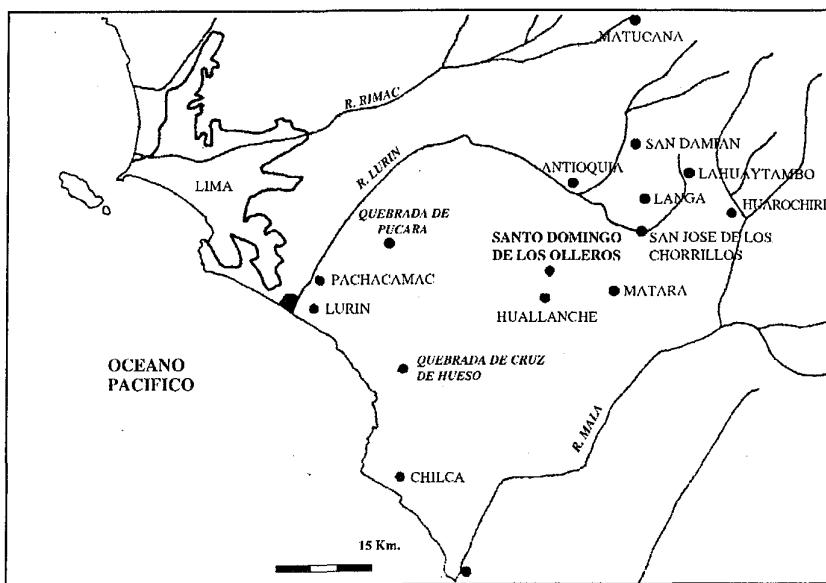
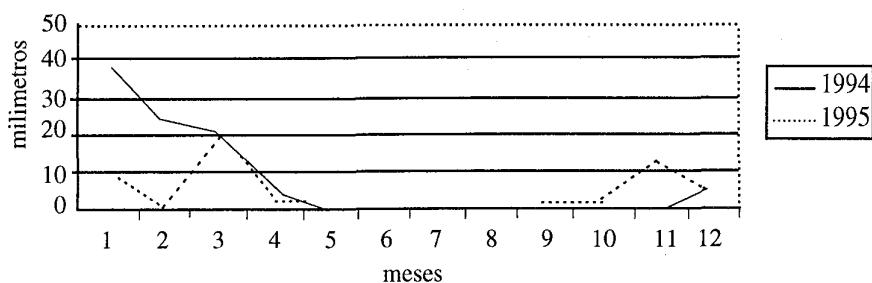


Fig. 1 - Mapa de Lima, especificando la situación del pueblo de Santo Domingo de los Olleros.

temperatura, con mediodías sumamente calurosos con incidencia solar directa y noches muy frías (Miasta, 1985: I: 15). Hay dos estaciones definidas, una húmeda (entre mediados de noviembre y abril) y una seca (entre mayo y mediados de noviembre) (Cuadro 1). Luego de las precipitaciones ligeras de fin de año, las lluvias arrecian entre enero y marzo. Estas precipitaciones son decisivas en la vida ollerana dado que provocan la migración estacional de los ganaderos a la zona de Pachacamac y la suspensión de la producción alfarera.

Cuadro 1 - Precipitación total mensual (mm) (5).



(5) Estación pluviométrica de Antioquía (Huarochoiri), la más cercana a Santo Domingo (información proporcionada por el SENAMHI).

1. 2. Disposición urbana

Desde lejos puede observarse que el pueblo está claramente dividido en dos sectores. Uno meridional en desuso, con casas derruidas y abandonadas, asociado a la antigua comunidad *Yanac*. Otro, septentrional, con viviendas de adobe y techos de paja y calamina metálica, vinculado a la comunidad de *Cucuya* (sobre estas comunidades, ver 1. 3.). El trazado de Santo Domingo corresponde al tradicional esquema en cuadrícula que las autoridades hispanas instalaron por todo el continente americano desde el siglo XVI (Fig. 2). En consecuencia, formal y políticamente, la *Plaza Mayor* es el punto neurálgico del poblado, donde se ubica la histórica peana fundacional. Alrededor de este cuadrilátero se encuentran los principales edificios del distrito: la enorme iglesia, la escuela, la antigua cárcel, la posta médica, el concejo municipal y la sede institucional de la comunidad de *Cucuya*. Además de las viviendas aledañas a la plaza, hay residencias en las tres calles (Lima, Junín y Rímac) que atraviesan la ciudad de norte a sur. A pesar de sus reducidas dimensiones, esta localidad cuenta con tres bodegas de abarrotes. El pequeño y moderno cementerio se ubica a unos doscientos metros al norte del pueblo.

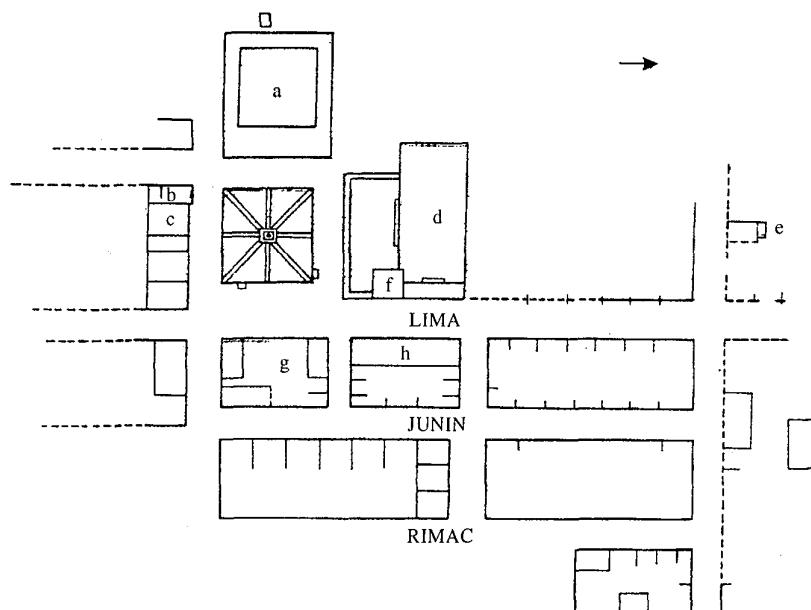


Fig. 2 - Croquis del pueblo de Santo Domingo de los Olleros, ubicando el taller alfarero (e), los principales edificios (a. Escuela; b. Antigua cárcel; c. Posta médica; d. Iglesia; f. Campanario; g. Consejo municipal; h. Local de la comunidad de Cucuya) y calles.

1. 3. Síntesis histórica

La primera interrogante, al aproximarse a la historia de este pueblo, la ofrece su nombre, combinación de un santo (como sucede en muchos pequeños pueblos andinos) y de un oficio (lo cual no es tan común). Generalmente el primer atributo antecede a un nombre indígena (San Pedro de Huallanche, San Lorenzo de Quinti, etc.) por lo cual es preciso reparar en el segundo término. Este rasgo estaría indicando la función específica atribuida al poblado, cuando menos desde inicios del régimen colonial, periodo en el que Olleros habría estado caracterizado por la primacía de la actividad alfarera (6).

Evidentemente, la ocupación de la zona se remonta a tiempos anteriores a la presencia europea, tal como lo atestiguan los sitios arqueológicos aledaños, conocidos como *Cerritos* y *Santa Rosa (Tampu Coto)*. Sin embargo, ante la ausencia de cualquier tipo de intervención arqueológica, nada se puede especificar sobre la filiación cronológica o cultural de estos recintos de piedra y barro (7). Existen escasas referencias sobre los primeros años coloniales, especialmente porque se trataba de un lugar más bien aislado, fuera de la ruta del Camino Real. La alusión más temprana —e incierta— se remontaría a 1536 cuando, habiendo salido de Lima con destino a la sierra central, el conquistador Alonso de Alvarado y sus huestes tuvieron un enfrentamiento con indígenas leales al estado inca en “otro paso que se dice Olleros” (Guillén, 1974: 179; Miasta, 1985: 32, 145).

Dentro del conjunto de reformas administrativas implementadas durante el gobierno del virrey Francisco de Toledo (1569-1581) con el objetivo de fortalecer el control metropolitano, destaca la instauración del sistema de reducciones. En la jurisdicción de Huarochirí, esta labor fue encomendada al corregidor Diego Dávila Brizeno, quien hacia la década de 1570 se encargó de la *reducción* de los pueblos de la zona. De más de doscientos poblados desperdigados por el escarpado relieve huarochirano resultaron treintinueve emplazamientos ordenados de acuerdo a las normativas coloniales. En el informe (1586/1965) redactado por este funcionario no hay alusión a Santo Domingo al tratar de los siete pueblos reducidos en el repartimiento de Huarochirí, lo cual estaría indicando que se trata de un poblado establecido luego de este periodo (8). Para inicios del siguiente siglo el pueblo de Olleros ya estaba constituido, en sustento de lo cual pueden presentarse dos evidencias:

(6) La toponimia es clave para la identificación de las localidades alfareras. Así tenemos: *a.* tres comunidades que incluyen “aco” (≈ q arena, en quechua) en su denominación son lugares donde se desarrollan actividades alfareras: Aco en Ancash y Junín, y Acopalca en Cerro de Pasco; *b.* además de Santo Domingo, existen tres localidades que comparten la denominación “Olleros”. En Ayabaca (Piura), Huaraz (Ancash) y Chachapoyas (Amazonas); *c.* uno de los yacimientos de arcillas de Santo Domingo es conocido como *Llinco*, que en quechua es arcilla; *d. Mito*, un importante centro alfarero de Junín, también significa arcilla en quechua. Pueden verse además las observaciones de Morales (1981: 14).

(7) Las investigaciones arqueológicas del profesor Miasta (1985) estuvieron centradas en el periodo *transicional*, o colonial inicial, por tanto la atención a los sitios prehispánicos fue tan sólo referencial y sus excavaciones en el pueblo de Santo Domingo únicamente llegaron a niveles coloniales. Respecto a los sitios prehispánicos pueden verse las láminas que este autor incluye sobre las edificaciones y algunos artefactos del sitio de Cerritos.

(8) El informe de Dávila Brizeno alude en cambio a pueblos vecinos como San Josepe del Chorillo, San Lorenzo de Quinte y Santa María de Jesús de Huarochirí.

a. Para 1610 existe una denuncia de los indios del pueblo de Santo Domingo de los Olleros contra el encargado de recabar el diezmo, por realizar cobros indebidos (Archivo Arzobispal de Lima, *Diezmos*, legajo 3: 28).

b. La inscripción de la peana situada en la Plaza Mayor reza: *YSO ESTA/AÑO 1613/SANTO DOMINGO.../PAULO V SANTIFICO* (9).

Tendríamos así un *ante quem* preliminar que permite afirmar la existencia de Santo Domingo como emplazamiento de trazado hispano para inicios del XVI, aunque todavía sería necesario establecer la modalidad de poblamiento (en el caso de haber sido una reducción, ¿cuáles fueron los poblados implicados?) e indagar por la fecha precisa de la fundación (10).

La fundación republicana del pueblo se realizó en 1851, pero lamentablemente los libros del Archivo del Concejo están incompletos, remontándose tan sólo hasta 1891 (*Segundo libro de nacimientos*). El acontecimiento más notable del presente siglo ocurrió hacia 1924 cuando, a raíz de una drástica sequía, Santo Domingo se dividió. Los miembros de la parcialidad *Yanac* (sección meridional del pueblo, hoy abandonada) se trasladaron a la antigua estancia de Huallanche (1 800 m.s.n.m.), al sudoeste del pueblo, en el camino a Chilca. Por su parte los miembros de las otras parcialidades (*Yanavia y Collana*) se fusionaron conformando la comunidad de *Cucuya* (11). A pesar de haberse retirado, estos antiguos olleranos mantuvieron sus derechos sobre su ancestral territorio, por lo cual la zona que ocupaban se ha mantenido deshabitada (Julio Obispo, comunicación personal, 1994; Miasta, 1985: I: 21-22).

1. 4. Demografía

Dos son las principales características de este poblado. En primer lugar se trata de una localidad con un contingente demográfico variable debido a que una de las principales actividades desarrolladas —la ganadería— requiere el continuo desplazamiento de los pobladores a las *estancias*. En estos recintos ubicados a varias horas a pie del pueblo, se cría el ganado, especialmente caprino y vacuno. En segundo

(9) Una tercera evidencia sería la presentada por Quiroz (1981). Basándose en un documento del Archivo Arzobispal de Lima este autor sostiene que ya en 1611 Santo Domingo sería el emplazamiento donde fueron reducidos los indios olleros de San José de los Chorrillos y de Antioquia (antiguamente Espíritu Santo de Guamansica). Lamentablemente no hemos podido ubicar este documento.

(10) Aunque se conoce poco sobre el establecimiento de reducciones en Huarochirí, la documentación existente es bastante ilustrativa. Un conflicto registrado a fines del siglo XVI nos acerca a la situación local (A.A.L. Papeles Importantes, 1594 Legajo 3: 13). A pesar de haber sido reducidos a los pueblos de Huarochirí y San José de los Chorrillos, los indios de San Francisco de Callaguaya y Chatacancha, respectivamente, volvían estacionalmente a sus antiguos poblados (prehispánicos) para “hacer sus chácaras, sementeras y **losa de barro**”. Este modelo permitiría explicar no sólo el abandono (fracaso) de algunos pueblos coloniales tempranos, sino también la “refundación” de pueblos hispanos sobre emplazamientos indígenas. Esta última posibilidad debe ser considerada al tratar el caso de Santo Domingo.

(11) De acuerdo al mapa oficial del Ministerio de Agricultura (*Proyecto Especial Titulación de Tierras y Catastro Rural*) el emplazamiento urbano de Olleros está dentro de los límites de la comunidad *Cucuya* y toda la zona meridional adyacente corresponde a su homóloga *Yanac*.

lugar hay que considerar la migración estacional hacia la “sección baja” de la comunidad ubicada en la zona del Manzano, próxima al distrito de Pachacamac, cerca al sitio arqueológico homónimo (12) (Fig. 3). Cuando comienza la temporada de lluvias en la parte alta, algunas familias descienden a esta localidad por las quebradas de Chamaure, Malanche y Pucará. De este modo el ganado aprovecha el abundante follaje que entonces prolifera, especialmente en las lomas de Caringa y Lúcumo. Esta travesía de los pobladores de Olleros puede considerarse una manifestación del denominado “control vertical de pisos ecológicos” característico de las comunidades tradicionales andinas (*cf.* Murra, 1975) (13). La diversidad de ambientes con los que el territorio de la comunidad cuenta (desde la zona *chala* o costa hasta la *quechua*) les permite a los olleranos hacer frente a la constante aridez del área en la que se sitúa su capital administrativa.

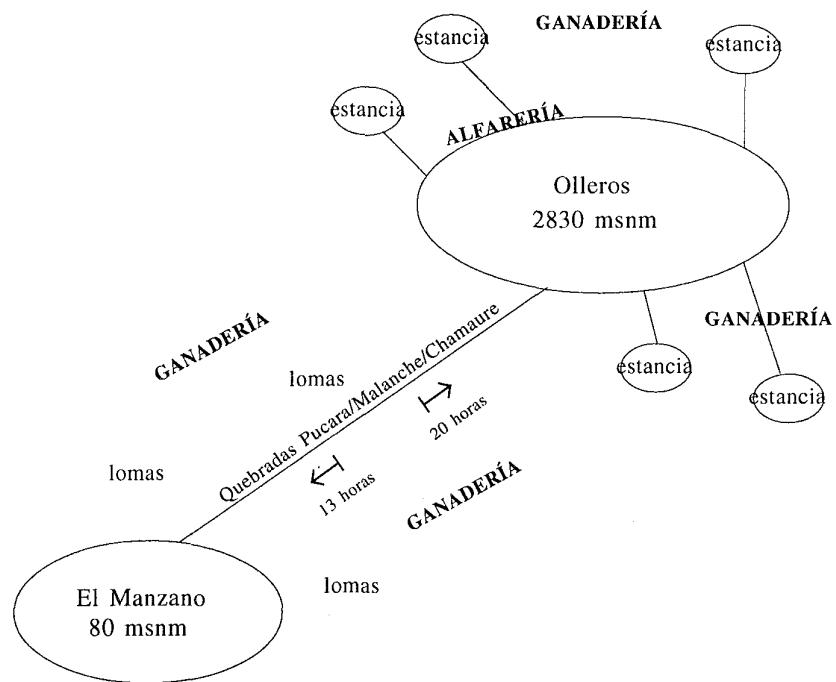


Fig. 3 - Esquema del uso del espacio en la comunidad de Cucuya.

(12) El uso de esta zona por la población de Huarochirí está documentado para inicios del siglo XIX. Se le aprovechaba para alimentar al ganado mayor traído desde las alturas para ser luego vendido en Lima (Cosamalón, 1997: 16).

(13) Según el señor Julio Obispo, para inicios de siglo, la jurisdicción de la comunidad de Santo Domingo abarcaba todo el territorio comprendido entre su actual capital y las inmediaciones de Pachacamac (comunicación personal, 1994). Actualmente existen problemas jurisdiccionales entre la comunidad del Manzano (perteneciente a la comunidad de Cucuya) y la municipalidad de Pachacamac.

El abandono actual de muchos de los recintos domésticos e incluso de una sección considerable del pueblo evidencia la drástica caída demográfica que afecta a Olleros. Según el censo de 1876, este distrito (que incluía también las localidades de Chatacancha, Mataráy Calahuaya) tenía 693 habitantes. Solamente el pueblo de Olleros albergaba 400 habitantes, 180 hombres y 220 mujeres (Fuentes, 1876: 295). El mencionado éxodo de los pobladores de Yanac a San Pedro de Huallancho en 1924 causó una notable pérdida demográfica en la capital del distrito. Otro indicador de la disminución de los habitantes son las cifras de los siguientes censos distritales:

Cuadro 2 - Población de Santo Domingo de los Olleros.

Censo	Población		
	Urbana	Rural	Total
1961	216	948	1164
1972	222	735	957

(Miasta, 1985: I: 144)

El factor básico para explicar este descenso es la constante migración de los comuneros hacia el litoral, especialmente a la indicada zona de Pachacamac, a Chilca y a los alrededores de los pantanos de Villa (Chorrillos). La situación es tal que incluso las principales autoridades políticas (alcalde, presidente de la comunidad) residen en la costa. En nuestra primera visita al pueblo en octubre de 1994 se contabilizó una población de alrededor de sesenta personas (20 adultos y 40 niños). Actualmente (1996) el número de habitantes estables no ha aumentado, aunque la reciente construcción de una carretera directa hasta Chilca podría modificar la situación.

2. El grupo focal: las alfareras

Las referencias más tempranas sobre los alfareros de Santo Domingo están consignadas en el *Segundo Libro de Nacimientos 1891-1915* (anexo 1). En este documento se registraba a los nuevos habitantes de la localidad, pero indirectamente (inscribiéndose a sus parientes o participando como testigos) se consignaba las ocupaciones de los pobladores, entre los que predominan los agricultores, los ganaderos y los criadores. En total se registraron 10 alfareros, 3 hombres y 7 mujeres cuyas edades fluctuaban entre los 17 y los 48 años. A pesar de sus limitaciones, la muestra ofrece dos valiosos datos:

- a. que la actividad alfarera era considerada un oficio, un medio de vida.
- b. que se trataba de una ocupación mayoritaria pero no exclusivamente femenina.

En la literatura arqueológica las informaciones sobre los alfareros son más bien pobres. A pesar de su detallado registro de la técnica, Julio C. Tello (1938) no consignó un solo dato respecto a los productores. Como resultado de sus exploraciones en el valle

de Chilca, Engel (1971) presentó fotos interesantes pero confusas observaciones sobre las alfareras de Llaka Llaka, poblado cercano a Olleros y que compartiría su tradición alfarera. En sus recuentos sobre olleros andinos Ravines (1971) y Ravines & Villiger (1989: 55) afirmaron (erróneamente) que en el caso de Santo Domingo se trataba de una actividad exclusivamente masculina. Al visitar el pueblo en octubre de 1976 Cárdenas (1994: 188) observó y describió brevemente el trabajo de dos olleras (Hilaria Javier y Filomena Rodríguez). Según Esperancio Obispo Pérez (comunicación personal, 1996), hasta la década de 1950 prácticamente todas las mujeres del pueblo hacían ollas. Como los otros comuneros, él ayudaba a su mujer a bruñir las vasijas pero no las elaboraba. Actualmente la actividad alfarera es exclusivamente femenina y se halla bastante restringida (menos de cuatro olleras en actividad), aunque siempre que se interroga a cualquier pobladora mayor sobre alfarería, responde que antaño ejerció el oficio o que, al menos, conoce la técnica.

La alfarería es un oficio que se transmite entre las mujeres de la familia, tal como lo atestigua el caso más conocido de la localidad, las Mendoza. En primer lugar estaría doña Teodora Obispo de Reyes —cuya madre ya hacía ollas— que hace algún tiempo se dedicó a la alfarería y en la actualidad ejerce el oficio ocasionalmente. Sus dos hijas Bernardina Mendoza de Obispo y Dina Mendoza también producían ollas en 1994. Actualmente, por problemas de salud y por haberse dedicado integralmente a la ganadería en Pachacamac, Bernardina dejó este oficio, pero en cambio Dina continúa activa e incluso trata de enseñarles los secretos del barro a dos de sus hijas menores.

Otra alfarera es Norberta Pérez, quien aún intercambia sus ollas. Lamentablemente, como reside en una estancia alejada del pueblo (Chukiñawi) no hemos podido verla trabajando.

Sobre Dina Mendoza (45 años aproximadamente), cuyo trabajo ha servido de base para este informe, podemos decir que aprendió el oficio de su hermana (Bernardina), y lo ejerce, con intermitencias, durante la época calurosa (desde abril a noviembre) en que, gracias a la ausencia de lluvias, las ollas secan normalmente. No tiene horarios estrictos, pero siempre que necesita constituir un lote para ofrecerlo (60 o más piezas) trabaja intensamente, un par de horas en las mañanas y tres o cuatro en las tardes. Esta irregularidad se debe a que paralelamente —incluso en el propio lugar que le sirve de taller— realiza otras actividades, como cuidar a sus hijas menores, cocinar, lavar, etc. Aunque ella trabaja sola, es auxiliada por sus familiares en ciertas fases del proceso. Su marido y su hijo extraen la materia prima de los yacimientos arcillosos y recogen la bosta de vaca que servirá de combustible. Su marido la ayuda en la quema y la acompaña a vender las ollas por diversos pueblos huarochiranos.

El oficio de alfarera implica riesgos de salud, pues las olleras se mantienen en contacto permanente con el agua y materiales húmedos. Se trata de una actividad económicamente modesta, pero segura, debido a que estas artesanas no dependen directamente de las pestes o fenómenos climáticos como quienes se dedican a la agricultura.

3. PROCESO PRODUCTIVO

En Santo Domingo se elaboran diversos tipos de recipientes (ver acápite *tipos de vasijas*), pero en adelante se aludirá al caso específico de las *ollas*, modalidad

característica de la localidad (14). Como se señaló anteriormente, la alfarería es una actividad estacional pues normalmente sólo se ejerce entre abril y noviembre, temporada en que debido a la ausencia de lluvias las vasijas pueden secar adecuadamente.

3.1. Obtención de materiales

3. 1. 1. Los yacimientos de arcilla

Santo Domingo se localiza en una zona particularmente rica en yacimientos o *minas* de arcilla. Esto podría deberse a dos factores complementarios:

- a. la existencia de numerosas *minas* habría condicionado la ubicación del pueblo de Santo Domingo y otros centros alfareros vecinos.
- b. tratándose de un lugar tradicionalmente dedicado a la actividad alfarera los pobladores locales se habrían especializado en reconocer yacimientos arcillosos.

De acuerdo al testimonio de los habitantes de la localidad, en las áreas más elevadas (hacia el este del pueblo) serían escasos los yacimientos arcillosos, no existiendo producción alfarera (15). En la actualidad, las alfareras de Santo Domingo solamente abastecen pueblos ubicados a mayor altitud (ver acápite *distribución*), pues en los poblados aledaños o más bajos también se producen vasijas de cerámica (San Pedro de Huallanche, Piedra Grande, etc.) y hay yacimientos de arcilla. Esta confluencia entre medio ambiente y tradición es especialmente notable si comparamos el número de *minas* conocidas y/o utilizadas en los pueblos de la zona. En Piedra Grande, donde se produce cerámica a una escala prácticamente industrial, únicamente se trabaja con un tipo de arcilla extraída de la enorme mina de Huancasica. En Huallanche según testimonio de Esperanza Pérez (1996) se conocen diez minas y se usan cuatro (Auquira, Nonanche, Piedra Redonda y Sencusa). Inclusive existen algunos yacimientos compartidos entre los alfareros de Huallanche y Santo Domingo, como los de Huancaque y Malcache. En Chukuñawi (estancia de Santo Domingo), Norberta Pérez usa dos arcillas (Llatoquico y Peñacoto). En el propio pueblo de Olleros se hace referencia a doce yacimientos (Cuadro 3), aunque en 1994 Dina Mendoza usaba siete y en 1996 solamente cinco (Cuacaya, Huancaque, Llinco, Malcache, Puncu).

(14) Básicamente hemos registrado la labor de Dina Mendoza (entre 1994 y 1997), vimos algo del trabajo de Bernardina Mendoza (1994), y Julio Obispo (su esposo) nos brindó información sobre los yacimientos de arcilla y el intercambio (1994). Esperancio Reyes nos condujo a la mina de Huancaque (1996).

(15) Una de las razones por las que Dina Mendoza intercambia sus ollas en el poblado de Lahuaytambo es porque en esta localidad no tienen material para elaborarlas. En los listados publicados por Ravines (1971) y Ravines & Villiger (1989), además de Santo Domingo no habría centros alfareros en la sierra de Lima, salvo Huancapón (Cajatambo) en el extremo septentrional del departamento. Por información recogida en salidas de campo (1994) sabemos que en el departamento de Lima se ejerce la actividad alfarera en Otic (Ihuari- Huaral) y Quipán (Huamantanga).

Cuadro 3 - Yacimientos de arcilla (*minas*).

Nombre del yacimiento	Nombre/color de la arcilla	Distancia/ubicación
Batán	Bayo	1 h 15 min.
Chinchinca	Roja	20 min.
Cuacaya	Gringo-amarillo	30 min.
Huancaque	Marrón	20 min.
Llaca Llaca	Colorada	30 min.
Llatoquiko	Amarillo-rojo	4 a 5 h.
Llinco	Amarillo	2 h 30 min.
Malcache	Amarillo	1 h.
Peñacoto	Negro	5 a 6 h.
Puncu	Zambito	1 h.
Puncu chico	—	1 h 15 min.
Viscachero	Amarillo	1 h.

Esta restricción espacial responde, evidentemente, a la disminución de la actividad alfarera. Con menos olleras en actividad, las minas más cercanas resultan suficientes.

Los yacimientos utilizados se ubican a distancias muy diversas, aunque todos dentro de la jurisdicción de Olleros. Hay desde lugares como Huancaque (en la Moya de Jatito) o Chinchinca (en el cerro Cuchilla Grande) a sólo veinte minutos a pie, hasta otros como Llatoquiko o Peñacoto que demandan prácticamente medio día para ir, proveerse y volver. En ciertos casos, antes que minas específicas se trata de verdaderos complejos, en los que pueden ubicarse varias minas, tal como sucede con Batán, Malcache y Puncu que comparten una misma área. La recolección de la materia prima la realiza el esposo y/o hijo de la alfarera, con cuantos asnos sea necesario. El yacimiento suele ser un forado en el cual se puede notar las huellas de los instrumentos de extracción, sin embargo no todo el material se aprovecha pues es preciso distinguir entre la arcilla "buena" y la *cazanga* o sobrante (Fig. 4). Cada mina tiene un tipo especial de arcilla, así por ejemplo se dice que las vasijas hechas con la arcilla de Huancaque (de tonalidad negra) resultan blancas. No existe recolección específica de temperantes o antiplásticos, sino que simplemente se escoge y mezcla diversos tipos de arcillas que contienen sus propias impurezas (temperantes naturales) con el fin de obtener la manuabilidad y la plasticidad adecuada de la pasta. En caso de que la masa esté excesivamente húmeda se aprovecha la propia arcilla seca molida (16).

(16) En Ancash, Druc (1996: 23) registró una situación semejante: las alfareras no recurren a temperantes pero mezclan arcillas de distinta composición para obtener el punto adecuado.



Fig. 4 - Yacimiento cerámico de Huancaque (Foto G. Ramón).

Extraída la arcilla de las diversas minas, es almacenada en lugares aledaños al taller, tanto en vasijas de hierro, canastas o costales.

3. 2. Tratamiento de la arcilla

3. 2. 1. Triturar y remojar

Luego de recolectada y almacenada comienza la transformación de la arcilla. Triturados los terrenos —con cualquier objeto contundente— se obtiene partículas diminutas, que son colocadas en un recipiente de plástico o metal con agua para que se disuelvan. Cuando la arena y/o las impurezas que vienen con la arcilla se asientan, se procede a “colar”, es decir sacar el producto refinado (17). Esta arcilla se vierte en un recipiente inmueble (*tawaiwa*) hecho en el suelo a base de grandes piedras paradas, ubicado en las proximidades del taller (Fig. 5). En la *tawaiwa* se mezcla la arcilla con agua, pudiendo agregarse *sica* o *shikia* (arcilla seca). Un dictado de las alfareras señala que a mayor cantidad de arcillas utilizadas, mejor la calidad del producto (18). Finalmente, la mezcla se deja avinagrando de modo natural —sin agregar nada especial— por tres o más días. La masa se cubre con plásticos o costales para evitar la incidencia directa del sol y el ingreso de impurezas.

3. 2. 2. Amasar

Antes de utilizarla para elaborar vasijas, la arcilla debe pasar por dos amasados. El primero se realiza inmediatamente después de haberla retirado de la *tawaiwa* y está

(17) Las arcillas reciben un tratamiento diferenciado de acuerdo a las particularidades de su composición. De las usadas por Dina Mendoza, cuatro van directamente pues “no tienen piedras” mientras que la de *Malcache* debe colarse.

(18) La crítica principal de las alfareras de Olleros y Huallanche a los de Piedra Grande es que usan un único yacimiento arcilloso.

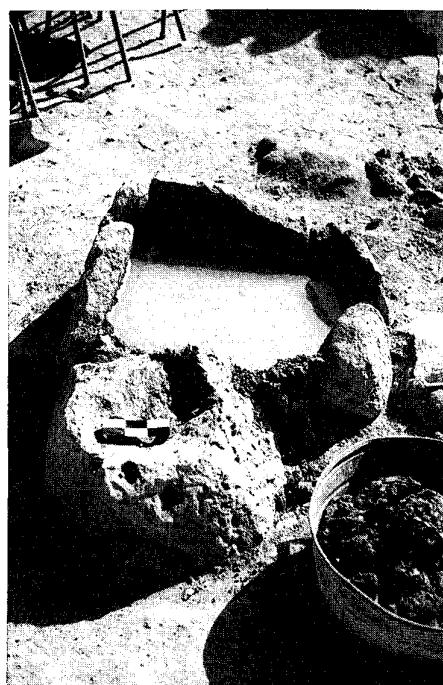


Fig. 5 - *Tawaiwa de la casa de Dina Mendoza* (Foto G. Ramón).

destinado a compactar las partículas y hacer de la masa un todo homogéneo. Seguidamente se le envuelve en un pedazo de plástico o paño y se le cubre bajo sombra. El segundo amasado se realiza poco antes de comenzar con la elaboración de las vasijas, y pretende dar plasticidad a la masa almacenada. En ambos casos el proceso de amasado se realiza solamente con las manos.

3. 3. Las herramientas y el taller

Los elementos indispensables para elaborar las vasijas son:

Broñe. Piedra pequeña de río. Las hay de varios tipos y se usan para bruñir o modelar (Fig. 6).

Callana. Plato de alfarero. Base sobre la cual se elabora la vasija. Tiene una sección sobresaliente en el centro de su superficie inferior que le permite rotar (Fig. 7).

Cernidor. Vasija pequeña de metal con orificios para cernir arcilla seca.

Clavo. Grande, para el acabado de las asas.

Hueso. Hueso plano de vacuno, para bruñir la superficie exterior (Fig. 6).

Piedra base o sulquna. Gran piedra aproximadamente rectangular con sus dos caras principales planas, sobre una de las cuales se dispone la *callana* (Fig. 6).

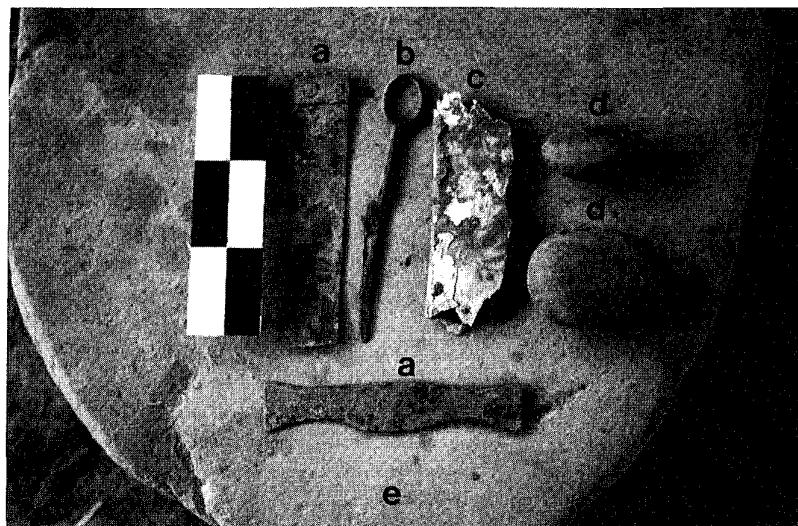


Fig. 6 - Herramientas del alfarero: a. Shikake; b. Tijerita; c. Hueso; d. Broñe;
e. Piedra base (Escala 15 centímetros, foto G. Ramón).



Fig. 7 - Plato de alfarero (Escala 15 centímetros, foto G. Ramón).

Shikake. Pequeña banda de lata, de diversas formas; para raspar la superficie exterior (Fig. 6).

Shimi. Pequeño trapo siempre húmedo; para alisar.

Tijerita. Hoja de tijera; para retocar las asas (Fig. 6).

El taller se ubica en el extremo norte de la casa que, a su vez, se halla en el límite septentrional del pueblo (Fig. 2). Mide aproximadamente 7 metros de longitud por 3 de ancho y tiene una altitud variable, de aproximadamente 1,7 metros. Está techado con calamina metálica sostenida por varios palos y el piso es de tierra asentada. Aunque la alfarera se encuentra protegida de la incidencia directa del sol, al interior, el taller recibe buena iluminación indirecta durante el día. Además de servir como lugar para la elaboración de vasijas, su extremo occidental cumple la función de cocina y en los rincones se almacena madera para leña, víveres, etc. A unos pasos al norte del taller están la *tawaiwa* y la zona en que se depositan los recipientes con la arcilla seca. El lugar usado para la quema está a veinte metros más al norte (Fig. 8 y 9).

3. 4. Elaboración de la vasija (19)

3. 4. 1. Parar

En esta fase inicial de la elaboración de la vasija se debe contar con la piedra base y el plato de alfarero que rotará hasta el fin del proceso. La alfarera se sienta con ambas rodillas dobladas. El proceso comienza cuando se coloca una porción de arcilla húmeda,



Fig. 8 - Taller de Dina Mendoza, visto desde el norte. En primer plano se ve las vasijas contenido arcilla en terrones (Foto G. Ramón).

(19) Para mayor claridad, la figura 10 detalla la secuencia morfológica.

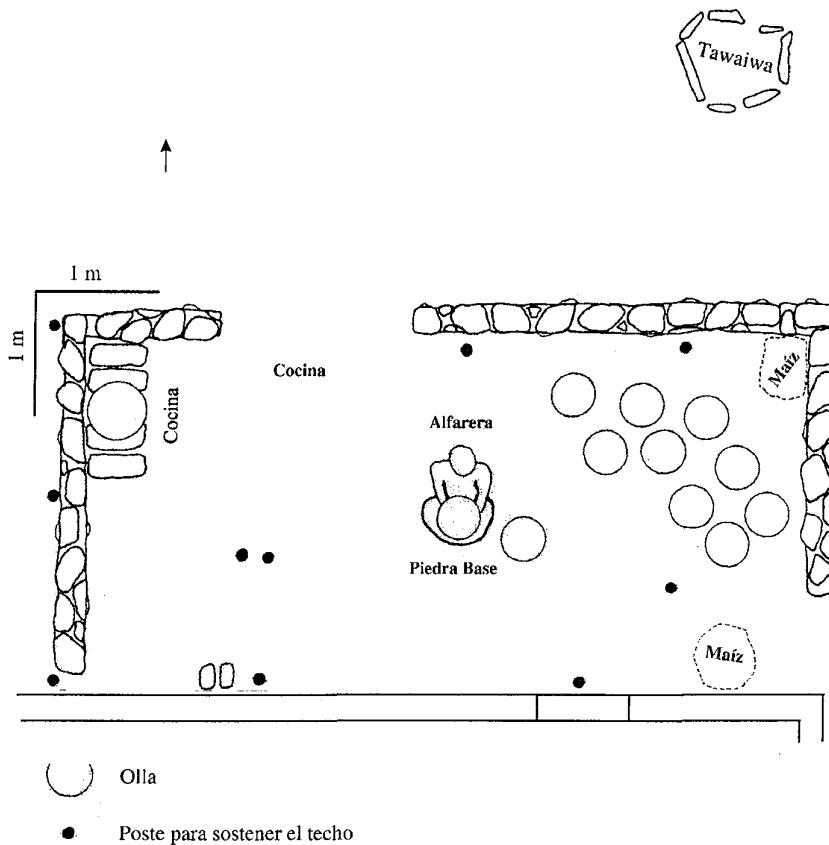


Fig. 9 - Esquema del taller alfarero/cocina de Dina Mendoza. Posición de los principales elementos en pleno proceso de manufactura.

previamente amasada, en forma de esfera achatada sobre el plato de alfarero. Este “núcleo embrionario” de aproximadamente dos kilos será parcialmente horadado por el centro con los dedos, de modo que mientras la *callana* va girando en sentido horario se obtiene los bordes. Cuando el material original se hace insuficiente se va agregando pequeños trozos de arcilla en los bordes, hasta que la vasija adquiere una forma de cono truncado. La altura de la vasija se calcula a mano, que en el caso de una olla alcanza aproximadamente una cuarta y cuatro dedos (Fig. 11).



Fig. 10 - Fases de elaboración de vasijas. De arriba hacia abajo: núcleo embrionario; parar; sacar boca; sacar barriga; raspar; alisar y colocar asas; brñir.

3. 4. 2. Sacar la boca

Se procede entonces a “*shimiar*”(del quechua *simi*=boca) o sacar el borde o boca (20). Para esto se usa un pequeño paño (*shimi*) humedecido que se pasa por el borde de la vasija, hasta que adquiere una forma más fina y una superficie lisa, diferenciada del resto de la vasija. Como la alfarera trabaja con varios grupos simultáneamente, en este punto deja descansar las vasijas un momento.

3. 4. 3. Estirar (sacar la barriga)

Sacar la barriga del recipiente consiste en transformar el cono trunco en una forma redondeada. Para el ensanchamiento de la parte inferior se utiliza una piedra y/ o la mano que se pasa por dentro de la olla. Complementariamente, se alterará el ángulo del cuello con el trapo (en ocasiones se deja secar la vasija entre ambos procesos). El

(20) Siendo éste el caso más notable del elaborado léxico, no sólo alfarero, propio de Santo Domingo, cabe indicar que no se realizó un estudio detallado al respecto. Tanto en los edictos municipales como en las actividades diarias se mantienen algunas palabras de lo que podría denominarse castellano “arcaino” y del quechua, idioma que ya no se usa en la localidad. Específicamente en el vocablo *simi* lo interesante es que el sustantivo quechua permanece para el instrumento y es transformado en verbo al modo castellano (*shimiar*). Ortiz (1980: 89) registró una situación lingüística semejante en la localidad de San Pedro de Casta (Huarochirí). Habiendo revisado el listado de palabras que recogimos, el Dr. Rodolfo Cerrón Palomino tuvo la gentileza de indicarnos la presencia de trazos aymaras en muchos de los términos (Comunicación personal, 1997).



Fig. 11 - Dina Mendoza parando la masa de una futura olla (Foto G. Ramón).

recipiente adquiere entonces la forma básica que lo caracterizará, sin embargo aún no ha sido separado de la *callana*. Se puede distinguir un borde finamente alisado, mientras que el resto de la vasija mantiene una superficie rugosa (Fig. 12).

3. 4. 4. Raspar

Para comenzar esta fase se separa la vasija de la *callana* usando el *shikake*. Dispuesta boca abajo sobre el plato de alfarero la olla presenta una especie de esquina o quilla en la base, resultado del contacto con el plato de alfarero. Este excedente es eliminado con el *shikake*, que también servirá para retirar las piedras y sobrantes de arcilla (*shikia*). El resultado es una vasija estructuralmente concluida, a la que sólo le faltan los detalles finales.

3. 4. 5. Alisar y colocar las asas

Habiendo dejado reposar a las vasijas, se les pasa el broñe y el *shimi* por fuera y —especialmente— por dentro. A su vez, se va colocando pequeños trozos de arcilla para regularizar la superficie interna. Esta arcilla previamente amasada y mezclada con otra seca triturada será usada para elaborar las asas, cuya ubicación simétrica se calcula con las manos. Para adquirir consistencia, la vasija se guarda hasta el día siguiente en el cuarto oscuro dentro de la casa.

3. 4. 6. Bruñir

Consiste en afinar la superficie exterior. Se pasa consecutivamente el *shikake* sinuoso, el hueso y el broñe complementando cada procedimiento con el trapo húmedo.



Fig. 12 - Dina Mendoza estirando una vasija. Alrededor están las vasijas en la fase previa (Foto G. Ramón).

Finalmente se obtiene una superficie lisa, compacta e incluso brillante. Obtenida la forma definitiva, la vasija es almacenada al interior de la casa, donde permanecerá hasta que se acumule el número necesario para la quema, que varía de acuerdo a la ocasión (15, 60, etc.).

3. 4. 7. Quema

Se realiza al aire libre, siendo el combustible el elemento fundamental. Aunque las medidas varían de acuerdo a la cantidad de vasijas a quemar, para sesenta ollas se recogieron doce costales de excremento seco de vaca (boñiga) y pequeña cantidad de excremento de asno. No se usa leña (Fig. 13).

El día de la quema se deja las vasijas bajo incidencia directa del sol durante la mañana para calentar y secar las piezas. Por la tarde se procede a cargar el “horno”, ubicado a veinte metros del taller:

a. se hace una “cama” o base de boñiga.

b. encima de la base se apila las ollas formando un círculo de dos metros de diámetro, de varios pisos.

c. el conjunto se rodea de *cardero* (vasijas viejas), cubriendo todo de boñiga (Fig. 14).

La bosta seca es un combustible rápido y efectivo que permite alcanzar muy alta temperatura. El *cardero* funge de complemento térmico: mantiene el calor generado y evita la sobreexposición directa de las nuevas piezas. Encendido el combustible, se le deja arder por unos veinte minutos e inmediatamente se comienza a cambiar las brasas y las vasijas para obtener una cocción uniforme. El control es “al ojo” y las piezas se



Fig. 13 - Quema de ollas (Foto G. Ramón).

mueven con un palo (*shiquia*). Consumido el combustible, la quema concluye en poco más de una hora, dejando todo *in situ* para que las vasijas —que han adquirido una tonalidad rojiza— enfrién hasta la mañana siguiente.

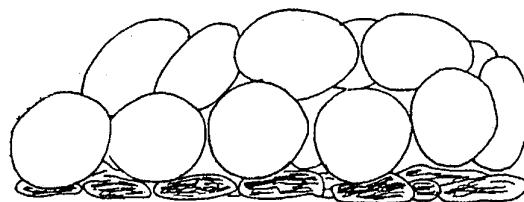
4. TIPOS DE VASIJAS

Considerando registros precedentes (*cf.* Quiroz, 1981), puede indicarse que la variedad de vasijas producidas en Santo Domingo ha disminuido bastante. Esto se asocia a la merma demográfica experimentada por la localidad, a la reducción del número de alfareros, a las modificaciones en la demanda de los consumidores, a la introducción de vasijas de metal, entre otros motivos. Junto a una retracción básicamente cuantitativa del número de especímenes producidos, se restringen las opciones morfológicas (tipos) y las artesanas tienden a concentrarse en formas específicas de gran demanda, como son las *ollas*. Como índice de la abrumadora representatividad de este tipo de vasijas cabe indicar que durante las visitas realizadas desde 1994 prácticamente sólo hemos asistido a la elaboración de *ollas* de dos tamaños (mediano, y ocasionalmente pequeño), siendo la producción de otros tipos más bien excepcional y generalmente debida a pedidos específicos de consumidores de otras localidades. Sin temor a exagerar, puede indicarse que hoy en día la producción alfarera es, exclusivamente, de *ollas*. No obstante, en el pueblo todavía se usa otros tipos de vasijas y en casas abandonadas, desperdigadas por las calles, o en el pequeño cementerio, uno puede encontrar muchas de las antiguas formas (21). Algunos de estos tipos se incluyen en el inventario presentado a continuación:

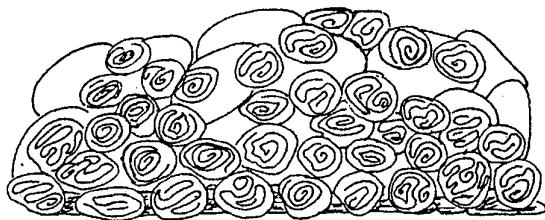
(21) En su detallado inventario, Quiroz (1981) registró aproximadamente catorce tipos de vasijas, que se hallaban **en uso** cuando realizó el registro. Actualmente se está elaborando un inventario de la producción alfarera que comprende tanto las formas actuales como aquellas usadas antiguamente.



a. cama de bosta



b. ollas apiladas



c. ollas cubiertas de bosta y cardero.

Fig. 14 - Proceso de quema.

Olla. Vasija cerrada de cuerpo elipsoidal, de base plano convexa. De boca ancha y cuello bajo. Presenta dos asas laterales cintadas verticales en su sección media. La forma de la olla tiende a variar de acuerdo a la función: *arrocera* (más achatada en sus polos), *sopera* (boca de mayor diámetro relativo) y *canchera* (semejante a la arrocera pero con una abertura elipsoidal). También existen diversos tamaños (Fig. 15 y 16).

De acuerdo a los resultados parciales puede indicarse que son más de treinta las formas básicas: aproximadamente diez de función doméstica (ollas, platos, etc.), y el resto se asocia al cementerio. En este recinto ubicado algunos metros al norte del pueblo se ha encontrado gran cantidad de vasijas pequeñas utilizadas para contener flores y que son colocadas como ofrendas a los muertos. En general se trata de ejemplares de aproximadamente quince centímetros y de formas únicas. En el listado presentado a continuación sólo se incluyen las formas domésticas más significativas en términos cuantitativos.

Cántaro. Vasija cerrada de cuerpo redondeado. Con boca angosta y cuello cilíndrico delgado de mediana extensión. De base plano convexa. Presenta asas en la sección media superior del cuerpo. Generalmente utilizada para guardar líquidos (Fig. 16).

Tazón. Vasija abierta y pequeña, de cuerpo semiesférico. Con hombro angular y soporte anular. Generalmente usados en pares, dentro de los recintos domésticos. En los ejemplares hallados en contexto se encontraron restos de vegetales asociados a la preparación de chicha (maíz) (Fig. 16).

Tinaja. Vasija cerrada y grande, de cuerpo ovoide con base convexa pronunciada que acaba en un apéndice protuberante. No presenta asas ni cuello. De factura muy tosca. Conocida en tiempos coloniales, en los que semienterrada en el piso se le utilizaba para almacenar bebidas (especialmente vino). Se le ha encontrado horizontalmente dispuesta, conteniendo restos sólidos (Fig. 16).

Plato de alfarero (Callana). Plato de base convexa con una sección sobresaliente al medio utilizada como punto de apoyo para hacerlo girar durante el proceso productivo. Tiene bordes rectos (Fig. 16).

5. DISTRIBUCIÓN

La producción alfarera en Santo Domingo de los Olleros (y en las localidades vecinas) está mayoritariamente dedicada a los consumidores foráneos. Además de producir la vajilla necesaria para su propia unidad doméstica, Dina y Bernardina Mendoza elaboran vasijas para otras casas del pueblo y especialmente para las zonas altas del distrito, ya que en la costa y en las localidades ubicadas a menor altitud el mercado ha sido copado por los alfareros de Huallanche y —especialmente— Piedra Grande (22).

Luego de haber almacenado un número suficiente de ollas —que es sumamente variable— la alfarera las embala sobre sus burros y acompañada por su esposo o sola, sale a venderlas. Los principales lugares son los ubicados hacia el este, zonas de mayor altitud, es decir, Huarochirí y sus anexos. Así por ejemplo una antigua ollera de Huallanche, Nicolasa Gutiérrez, recuerda que los principales lugares para colocar su mercadería eran Escomarca, Lahuaytambo y Langa. Dina Mendoza lleva sus productos a San Lorenzo de Quinti, Langa, San Damián, Lahuaytambo y Huarochirí; en este último lugar ofrece sus ollas el sábado en la plaza principal. Bernardina Mendoza y su esposo tenían un radio de acción mucho mayor, vendiendo sus ollas en Sangallaya, Escomarca, San Lorenzo, Huacatí, Quiripa, San Juan de Tupicocha, San Damián, Lahuaytambo y Huarochirí.

Un foráneo puede comprar una vasija por cinco o seis soles (dos dólares y medio aproximadamente, 1996), pero se trata de una excepción pues normalmente la ollera recurre al intercambio (trueque o *cambalache*) de productos bajo la modalidad del *lleno*. Esto consiste en cambiar una vasija por todos los tubérculos o granos (p. e. oca, papa,

(22) Tradicionalmente fueron las alfareras de Olleros las encargadas de abastecer a las zonas bajas. Descendiendo por la quebrada de Parca llegaban hasta Chilca, donde intercambiaban sus ollas por sal y aguardiente (Buse, 1962: 197).



Fig. 15 - Olla grande (Escala 15 centímetros, foto G. Ramón).

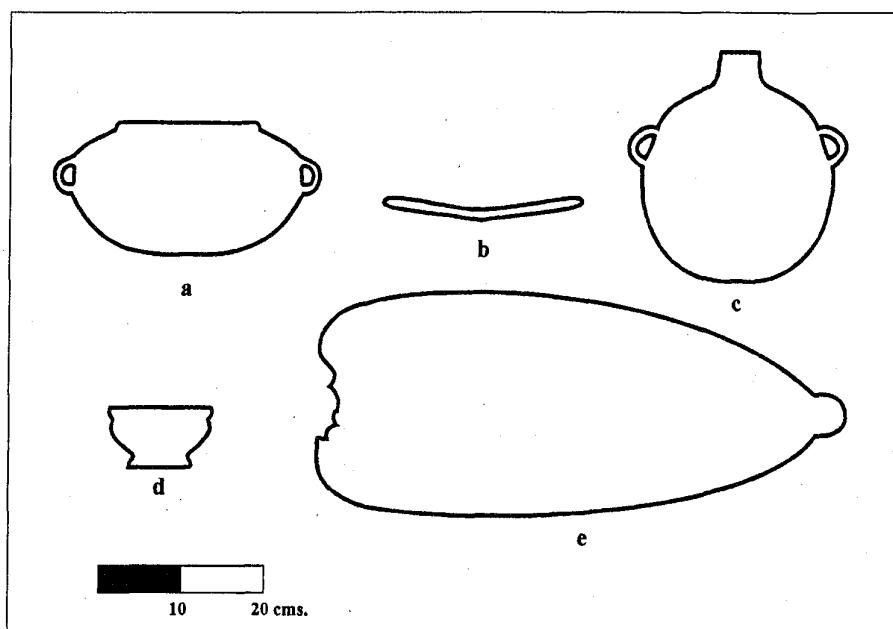


Fig. 16 - Principales tipos de vasijas en Santo Domingo de los Olleros: a. Olla;
b. Plato de alfarero; c. Cántaro; d. Tazón; e. Tinaja.

yuca) que puedan colocarse en su interior, especialmente en el caso de las ollas que además de contar con una capacidad bastante regular tienen una boca lo suficientemente grande para permitir la introducción de todo tipo de productos. Evidentemente cada localidad ofrece lo que posee y los valores intercambiados pueden mudar de acuerdo a factores climáticos, problemas agrícolas, etc. (Quiroz, 1981: 28-30). En Lahuaytambo —donde cotizan mejor su trabajo pues no se producen ollas por falta de materia prima y porque se desconoce la técnica—, Dina cambia una olla por su *lleno* de maíz o por dos o tres de papa y la sartén por dos o tres *llosos* de cereal. En Huallanche las alfareras cambian sus ollas por pollos, pues desde hace varias décadas la parte baja del valle está dedicada intensivamente a esta modalidad pecuaria (23).

6. EPÍLOGO

6. 1. Identificando la tradición

Describas las características básicas de la producción alfarera en Santo Domingo de los Olleros, sitio tipo de la denominada *Tradición andina del centro*, es preciso trazar los límites de este concepto para esbozar una definición. Considerando a la *tradición* como la permanencia de un conjunto de rasgos recurrentes en un área determinada, ¿cómo caracterizarla en términos prácticos cruzando información etnográfica y arqueológica? (24)

6. 1. 1. En primer lugar, conviene referirse al panorama *interregional*. Debido a que las investigaciones precedentes realizadas en otros centros alfareros estuvieron orientadas por los más diversos criterios, no contamos con la información necesaria para realizar una comparación integral. Por tanto, nos restringiremos a un par de elementos sobre los que existe información suficiente: el *plato* (*callana* o *tilla*) y la *paleta*. La presencia/ausencia de estos dos instrumentos, que además de ser usados por los alfareros contemporáneos son altamente visibles en términos arqueológicos, ha permitido delimitar ciertas áreas (Cuadro 4). Comenzando en el extremo septentrional del territorio nacional, se observa que desde Simbilá (Piura) hasta Sinsicap (La Libertad) se usa la paleta pero no el plato de alfarero. Esta región coincide precisamente con la denominada subcultura del *paleteado* definida por Kroeber & Muelle (1942) y documentada como técnica de formación de vasijas ya para Cupisnique Tardío (Puémape-Jequetepeque), varios siglos antes de nuestra era (25). Los únicos casos anómalos serían: *a.* Mollepampa donde además del *paleteado* existe el *moldeado*, técnica que no incluye la paleta y *b.* Mórrope donde los alfareros usan una base giratoria, pero no un plato sino una vasija sin cuello.

(23) El *lleno* también se emplea en Taricá, Ancash (Camino, 1984), Sondorillo, Piura (Camino, 1989), Huargish y Punchao Chico, Huánuco (Morales, 1981: 28, 45-49). En general, sobre formas de intercambio en el área andina, véase Alberti & Mayer (1974).

(24) Sobre el concepto de tradición alfarera, véase el trabajo pionero de Tschopik (1950).

(25) Para la discusión arqueológica, cf. Cleland & Shimada, 1994. Una propuesta comparativa etnográfica se encuentra en Banks, 1985.

La modificación del patrón anterior está documentada para la provincia de Huari (Ancash) donde se registró la presencia de platos de alfarero simultáneamente con la paleta (Tello, 1978: 423). Algo semejante ocurre en Taricá (Huaraz) donde también se usan ambos instrumentos (Camino, 1984) (26). Esta recurrencia indica que se trata de una zona distinta a la anterior. La sierra de Ancash funcionaría como una especie de intersección entre el área propia del *paleteado* y aquella donde rige el patrón de *plato sin paleta*. Es precisamente esta última modalidad la que caracteriza a la *Tradición andina del centro*, que tentativamente abarcaría desde Lima (Santo Domingo de los Olleros) hasta Huancavelica. Apoyados en la escasa evidencia conocida, podemos decir que más hacia el sur, los dos rasgos señalados se mantienen (*cf.* listado de Ravines & Villiger, 1989) (27).

Trazado este mapa se tiene una constatación evidente: lo que Tello (1978) denominó *tradición andina del norte* era una variedad local, propia de un área de interacción (Ancash) que compartía rasgos del norte y del sur. Aunque la ausencia de mayor información no permite incidir en el sector meridional ni oriental, para el resto del país, puede sugerirse la división en: *norte* (de Simbilá a Sinsicap), *centro-norte* (Ancash) y *centro* (Cerro de Pasco, Lima, Junín, Huancavelica). Estos límites deben ser tomados como simples tendencias mientras que no se cuente con estudios específicos de las zonas implicadas. No obstante las *tradiciones* propuestas sirven como elementos comparativos para las inferencias arqueológicas. Estos modelos pueden utilizarse como: *a. marcadores espaciales* al momento de trabajar con esferas de producción y/o intercambio alfarero. Esto es, identificados los rasgos característicos de cada región, la presencia de instrumentos o vasijas producidas con técnicas anómalas permitirá sugerir la posibilidad de intrusión foránea y, *b. marcadores cronológicos*, estudiando diacrónicamente una zona particular podrán constatarse los límites temporales de una *tradición* (cuando aparecen o desaparecen ciertos rasgos básicos), criterios útiles para evaluar el proceso histórico específico. Incrementando el número de rasgos considerados en la investigación etnográfica, los límites definidos, y los interrogantes arqueológicos, se harán cada vez más precisos.

6. 1. 2. Culminado el registro de la modalidad de producción alfarera en Santo Domingo de los Olleros, puede constatarse que aún se mantienen los elementos básicos de la *Tradición andina del centro* tal como la definió Tello hace más de sesenta años. A pesar de las notables transformaciones acaecidas en el pueblo (especialmente la disminución demográfica y la potencial desaparición de la actividad alfarera) las olleras han continuado usando las técnicas y los instrumentos de antaño. Sobre lo primero

(26) Aunque sin incidir en los instrumentos del proceso productivo, la información proporcionada por Druc (1996: 27-29) confirma esta tendencia para otros centros alfareros de Ancash.

(27) En su artículo sobre producción alfarera Wari con auxilio de información etnográfica, Pozzi-Escot *et al.* (1994) critican la tendencia a identificar el paleteado con la región norte, pero lamentablemente no documentan el único ejemplo etnográfico de paleteado que mencionan para Ayacucho (Huayhuas, Huanta). Asimismo presentan algunas “paletas líticas”, aunque no les atribuyen una función específica. Por otro lado, los ejemplos etnográficos (Quinua, Santa Ana) y arqueológicos que citan para Ayacucho cumplen con el patrón aquí señalado.

Cuadro 4 - Tradiciones e instrumentos alfareros (28).

Comunidades alfareras	Plato	Paleta	Bibliografía
Simbilá (Catacaos, Piura)	No	Si	Camino, 1982
Mollepampa (Cajamarca, Cajamarca)	No	No	Ravines, 1989a
a. moldeado	No	Si	
b. paleteado	No	Si	
Mangallpa (San Pablo, Cajamarca)	No	Si	Villegas, 1989
Mórrope (Lambayeque, Lambayeque)	No	Si	Shimada, 1994
Sinsicap (Otuzco, La Libertad)	No	Si	Camino, 1983
Yauya, Llumpa, Piscobamba,			
Chacas (Huari, Ancash)	Si	Si	Tello, 1978
Taricá (Huaraz, Ancash)	Si	Si	Camino, 1984
Aco (Concepción, Junín)	Si	No	Lavallée, 1967
Mito Alto (Huancayo, Junín)	Si	No	O'Neale, 1976
Santo Domingo (Huarochirí, Lima)	Si	No	
Ccaccasiri (Acoría, Huancavelica)	Si	No	Ravines, 1978
Huaylacucho (Huancavelica, Huancavelica)	Si	No	Ravines, 1989b
Quinua (Ayacucho)	Si	No	Pozzi-Escot <i>et al.</i> , 1994
Markapata (Paucartambo, Cuzco)	Si	No	Tello, 1978
Chucuito (Puno)	Si	No	Tschopik, 1950

resulta notable la semejanza entre el registro realizado por el arqueólogo huarochirano, la información proveída por un boletín local de la década de los sesenta (en Miasta, 1985: I: 250-252) y el inventario que realizamos estos últimos años (1994-1997).

En lo concerniente al instrumental alfarero hemos detectado un fenómeno relevante: a pesar de ciertas alteraciones morfológicas o de composición (materiales) el conjunto de artefactos continúa cumpliendo la misma función. La evidencia lingüística permite proyectar la tradición hacia atrás: tal como se explicó anteriormente, Olleros es una comunidad monolingüe castellana, pero al menos cinco de los principales instrumentos utilizados en el proceso alfarero tienen nombres quechuas (*callana*, *sulquna*, *shikake*, *shimi*, *tawaiwa*). Así, el conjunto básico se remontaría por lo menos al periodo en que el quechua era la lengua principal en la localidad. Sin considerar aquellos artefactos que resultan de la adaptación directa de un producto natural (como el *broñe* que sólo es un tipo de piedra), y restringiéndonos a los más elaborados,

(28) Este cuadro es meramente referencial y tiene como base las investigaciones etnográficas mejor documentadas.

podemos decir que cada instrumento tiene un *tiempo morfológico* distinto. De modo que dentro de esta tradición alfarera el artefacto cronológicamente más consistente sería el plato de alfarero (*callana*), que mantiene sus características básicas desde el denominado “Formativo Tardío”. Así lo demuestra el material presentado por Mercedes Cárdenas (1994) sobre el cementerio arqueológico de Tablada de Lurín, área ubicada a pocos kilómetros de la sección costeña de la comunidad de *Cucuya* (El Manzano). Las evidencias indican: *a.* semejanza formal con las *callanas* de Olleros; *b.* ausencia de paletas; *c.* asociación recurrente entre los platos de alfarero y los entierros femeninos, lo que estaría sugiriendo el sexo de las alfareras y *d.* el producto final (ollas) presenta una fuerte correspondencia morfológica en ambos lugares. Un caso intermedio sería la *Tawaiwa* (depósito para la arcilla) que para la época de Tello (1938) era un recipiente cuadrilátero móvil de piedra y actualmente es un instrumento inmueble conformado por varias rocas incrustadas en el suelo. En aproximadamente sesenta años este artefacto se ha alterado notablemente, aunque conserva su nombre, sus elementos morfológicos esenciales y especialmente, su función (29). Finalmente el otro extremo de la clasificación lo constituyen el *shikake* (raspador) o la *tijerita*, instrumentos que cumplen una función ancestral pero que esencialmente son adaptaciones recientes de partes de instrumentos industrialmente producidos. Esta clasificación preliminar nos permite concebir los instrumentos del alfarero como elementos de un todo mayor, pero que no necesariamente están sujetos a los mismos cambios. Así el **conjunto instrumental** puede ser definido como una opción morfológica para satisfacer una función específica: producir determinados tipos de vasijas.

6. 1. 3. Finalmente volvamos a la perspectiva intrarregional, para caracterizar a la *Tradición andina del centro*. Lamentablemente la información existente sobre los diecisiete centros alfareros (2 en Lima, 4 en Cerro de Pasco, 5 en Junín, 6 en Huancavelica) comprendidos en el área geográfica de esta tradición es bastante precaria. Considerando preferible restringir la comparación a los casos bien documentados, se escogió el de la comunidad de Ccaccasiri (Acoría, Huancavelica) que ha sido detalladamente registrada (Ravines, 1978) (30). Ubicada en una región montañosa como Olleros, Ccaccasiri tiene un régimen pluvial similar que restringe la producción alfarera al periodo que va de mayo a noviembre. Para recolectar arcilla se recurre a cinco yacimientos, pero a diferencia de su contraparte huaro chirana además se utiliza temperante y colorantes. A pesar de que en Ccaccasiri son los hombres quienes elaboran las vasijas, el proceso es virtualmente idéntico e inclusive algunos instrumentos tienen los mismos nombres (*simicu*, *ishkako*). Baste indicar que se comienza colocando la arcilla sobre el plato de alfarero, a su vez dispuesto en la piedra base, y a partir de allí se van adhiriendo pedazos de arcilla, hasta constituir la vasija. El producto final básico (*olla*) es semejante al de Olleros. La quema sólo difiere en que se coloca un pequeño

(29) Actualmente en San Pedro de Huallanche, donde el contacto con el medio urbano es más intenso, la *tawaiwa* ha sido sustituida por una olla de metal.

(30) Otro caso interesante sería el de Llaka Llaka, pueblo alfarero ubicado en el valle de Chilca. Aunque las fotos presentadas por Engel (1971) muestran ollas prácticamente iguales a las de Olleros, el registro etnográfico es insuficiente.

muro alrededor de las vasijas, aunque según el autor del informe su única función sería delimitar el área del fuego. Esta serie de recurrencias permiten tomar los rasgos compartidos por ambas comunidades alfareras como base para caracterizar la *Tradición andina del centro*, y podrán incrementarse a medida que continúen las investigaciones en la región.

Con esto quede indicado que la *Tradición Andina del Centro* se define básicamente a partir de una función, la cual en términos arqueológicos sólo es accesible a través del instrumental y los productos, elementos que detallamos en páginas anteriores sobre la base de la evidencia etnográfica. De este modo el concepto obtenido a partir de una sociedad viva permite delinejar los elementos básicos de una modalidad de producción alfarera que habría caracterizado a la zona central andina, lo cual sólo se dilucidará revisando material arqueológico.

6. 2. Ubicación y uso de las arcillas

Normalmente en arqueología se consideraba que, al tratar con un tipo de *alfar*, éste correspondía a una variedad de arcilla. Gracias a las investigaciones etnográficas de orientación arqueológica, quedó claro que un mismo alfarero puede usar diferentes arcillas y aditivos antiplásticos (Kramer, 1985: 78; Arnold, 1994: 482). Aunque tradicionalmente este detalle no preocupó a quienes hicieron etnografía alfarera en los Andes, últimamente está apareciendo información al respecto. Así por ejemplo en su trabajo sobre las alfareras de diversos pueblos de Ancash, Druc (1996) identificó las *minas* de arcilla, encontrando por lo general dos canteras (una de arcilla y otra de temperante) por comunidad. En este sentido, la evidencia ollerana resulta excepcional, dado que se contabilizaron doce yacimientos. Antes que por factores meramente naturales (riqueza mineralógica de la zona), esta abundancia se explica por el profundo conocimiento del medio circundante adquirido por los habitantes de Santo Domingo. En especial porque no sólo se trata de *minas* inmediatas o cercanas al pueblo, sino de yacimientos más bien pequeños ubicados a cinco o seis horas de camino. Esto implica una búsqueda minuciosa con el objetivo de optimizar el producto y no necesariamente de aprovechar los recursos más próximos. El conocimiento acumulado debe entenderse como resultado de una paulatina **familiarización** con el medio ambiente (a través de actividades como el pastoreo o la ganadería), combinada con la **experimentación** correspondiente a años de ejercicio de la actividad alfarera y alta especialización (31). Que actualmente (cuando la alfarería ha disminuido drásticamente) sólo se utilicen cinco de estas minas y el área de aprovisionamiento esté notablemente reducida, reafirma la correlación establecida. Más aún, si se considera que un viejo centro alfarero como Olleros cuenta con el mayor número de minas registradas en el área, seguido por

(31) Este saber específico sobre las variedades de arcilla iba asociado al conocimiento de las particularidades ecológicas de la comunidad y, específicamente, del emplazamiento urbano de Olleros. Últimamente algunas alfareras se aventuraron a producir ollas en la zona del Manzano (Pachacamac), es decir fuera del medio tradicional para la actividad alfarera, sin buenos resultados. Las ollas elaboradas presentan serios defectos (se cuartean fácilmente) debido a las arcillas utilizadas, a las condiciones climáticas y a que la calidad de la bosta del ganado —utilizada para la quema— es distinta debido al tipo de pasto que consume cuando está en la parte baja de la comunidad.

lugares donde la producción es más reciente, como Huallanche con cinco y finalmente Piedra Grande con una.

Aunque mayormente se observó la producción de ollas, también pudimos ver la confección de otros tipos de vasijas. Así se constató que ni las materias primas seleccionadas, ni su combinación varían de acuerdo al tipo de producto. En todo caso los ligeros cambios se dan ya en plena elaboración cuando ocasionalmente se agrega arcilla seca (del mismo tipo) para adecuar la pasta a la plasticidad requerida.

6. 3. Periodos de producción

La información recopilada permite confirmar la asociación entre períodos climáticos y de producción, ya observada para otras zonas de la sierra central peruana. Tanto en el caso de Olleros como en Aco y Quicha Grande, Junín (Hagstrum, 1989), en Huayllacucho, Huancavelica (Ravines & Villiger, 1989: 142-144) e incluso en Quinua, Ayacucho (Arnold, 1975), el periodo de producción alfarera está íntimamente vinculado a la ausencia de lluvias. Sólo entre abril/mayo y octubre/noviembre se da el clima adecuado para secar y quemar apropiadamente las vasijas de arcilla. Esto permite explicar por qué la actividad alfarera en esta región no fue desarrollada a exclusividad. Necesariamente, en ciertos períodos del año los artesanos debían salir de sus talleres para realizar labores complementarias (agricultura y/o ganadería).

6. 4. Rasgos de identificación

Al estudiar a los alfareros itinerantes de Ancash, Donnan (1971) observó que utilizaban diseños incisos para identificar sus productos. Por analogía esto permitiría explicar la presencia de ciertas marcas fuera del área decorativa tradicional de las vasijas arqueológicas. En Olleros, aparentemente todas las ollas eran iguales, pero una revisión detallada de las vasijas permitió entender por qué las alfareras distinguían fácilmente sus productos a pesar de usar prácticamente las mismas arcillas. El caso de las hermanas Dina y Bernardina Mendoza es ilustrativo. Ambas trabajaban en los talleres ubicados en sus domicilios y vendían en lugares semejantes, por ello para distinguirse recurrieron a una diferencia morfológica específica: el número de "cintas", suerte de rebordes ubicados en el cuello de la vasija. Mientras Dina colocaba dos, Bernardina solamente una. Pero la diferenciación no se restringe a esto. A pesar de que las ollas producidas en el pueblo mantienen ciertas características básicas (que nos permiten hablar de un "tipo ollerano"), cada alfarera tiene un acabado propio, reconocible por ella, sus colegas, e incluso por otros miembros de la comunidad.

Agradecimientos

A Lupe Camino, maestra y amiga, cuyas observaciones moldearon este trabajo. A Julio Zavalá y Patricia Díaz, sin cuya colaboración todo hubiera quedado en proyecto. A los comuneros de Santo Domingo de los Olleros, en especial a Dina Mendoza, Julio Obispo, Bernardina Mendoza, Marcelino Pérez y Esperancio Obispo, por su hospitalidad y por haber compartido sus conocimientos con nosotros. A Jaime Miasta, Pablo Macera y Daniel Morales por su apoyo y

estímulo. A Pablo Herrera, una vez más, por los mejores dibujos. A María Julia Tavera por las mejores fotos. A Sara y Andrea por sus correcciones y sugerencias. A Lidia Clara García y Susana Monzon, cuyas observaciones fueron decisivas para pulir este trabajo. Finalmente al CONCYTEC, que financió parte de esta investigación, en especial al Sr. Quispe y a Humberto Rodríguez Pastor.

Referencias citadas

Fuentes e informantes

Archivo del Concejo de Santo Domingo de los Olleros

Segundo Libro de Nacimientos (de 1891 a 1915)

Archivo Arzobispal de Lima

Diezmos, 1610 Legajo 3:28

Papeles Importantes, 1594 Legajo 3:13

ALBERTI, Giorgio & MAYER, Enrique (eds.), 1974 - *Reciprocidad e intercambio en los Andes peruanos*, 360p.; Lima: I.E.P.

ANDERS, Martha, CHANG, Víctor, TOKUDA, Luis, QUIROZ, Sonia & SHIMADA, Izumi, 1994 - Producción cerámica del horizonte medio temprano en Maymi, valle de Pisco, Perú. In: *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes* (I. Shimada , ed.): 249-267; Lima: P.U.C.

ARNOLD, Dean, 1975 - Ceramic Ecology of the Ayacucho Basin, Peru: Implications for Prehistory. *Current Anthropology*, **16**(2): 183-205.

ARNOLD, Dean, 1994a - La tecnología cerámica andina: una perspectiva etnoarqueológica. In: *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes* (I. Shimada , ed.): 447-503; Lima: P.U.C.

ARNOLD, Dean, 1994b - Reseña del libro Domestic Cercamic Production and Spatial Organization de Phillip Arnold. *Mesoamérica*, **27**: 210-213.

BANKES, George, 1985 - The manufacture and circulation of paddle and anvil pottery on the north coast of Peru. *World Archaeology*, **17**(2): 269-277.

BENNETT, Wendell, 1948 - The Peruvian Co-Tradition. In: *A Reappraisal of Peruvian Archaeology* (W. Bennett, ed.): 1-7; Menasha, Wisconsin, *Memoirs of the Society for American Archaeology* 4.

BUSE, Hermann, 1962 - *Perú 10,000 años*, 273p.; Lima: P.L. Villanueva.

CAMINO, Lupe, 1982 - *Los que vencieron al tiempo, Simbilá, costa norte: perfil etnográfico de un centro alfarero*, 139p.; Piura: CIPCA.

CAMINO, Lupe, 1983 - Los últimos olleros de Sinsicap. *Boletín de Lima*, **29**: 31-36.

CAMINO, Lupe, 1984 - Taricá, un centro alfarero. *Boletín de Lima*, **35**: 49-54.

CAMINO, Lupe, 1989 - Olleros y sogueros de Sondorillo, Piura. *Boletín de Lima*, **61**: 25-8.

CÁRDENAS, Mercedes, 1994 - Platos de alfarero de entierros del formativo tardío en la costa central del Perú. In: *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes* (I. Shimada , ed.): 173-200; Lima: P.U.C.

CERRÓN PALOMINO, Rodolfo, 1994 - *Quechua sureño. Diccionario unificado*, 139p., Lima: Biblioteca Nacional.

- CLELAND, Kate & SHIMADA, Izumi, 1994 - Ceramios paleteados: tecnología, esfera de producción y subcultura en el Perú antiguo. In: *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes* (I. Shimada, ed.): 321-347; Lima: P.U.C.
- COSAMALÓN, Jesús, 1997- Matrimonios indígenas y convivencia interracial en Lima colonial (Santa Ana, 1795-1820). Tesis de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica del Perú, 280p.
- DONNAN, Christopher, 1971- Ancient Peruvian potters' marks and their interpretation through ethnographic analogy. *American Antiquity*, **36**: 460-466.
- DRUC, Isabelle, 1996 - De la etnografía hacia la arqueología: aporte de entrevistas con ceramistas de Ancash (Perú) para la caracterización de la cerámica prehispánica. *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines*, **25(1)**: 17-41.
- ENGEL, Frederic, 1971- Céramistes à l'oeuvre dans la gorge de Chilca, Pérou. *Bulletin de la Société Suisse des Américanistes*, **35**: 21-26.
- FUENTES, Manuel Atanasio, 1876 - *Censo de 1876*, 420p.; Lima.
- GARCÍA, Lidia Clara, 1992 - Etnoarqueología: Manufactura de cerámica en Alto Sapagua. In: *Arqueología Contemporánea Argentina. Actualidad y Perspectivas* (H. Yacobaccio, ed.): 33-58; Buenos Aires: Búsqueda.
- GONZALEZ HOLGUIN, Diego, 1989[1608] - *Vocabulario de la lengua general de todo el Perú llamada lengua qquichua o del inca*, 707p.; Lima: U.N.M.S.M.
- GUILLÉN, Edmundo, 1974 - *Versión inca de la conquista*, 192p.; Lima: Milla Bates.
- HAGSTRUM, Melissa, 1989 - Comunidades alfareras especializadas del valle de Mantaro. *Boletín de Lima*, **61**: 29-349.
- HODDER, Ian, 1982 - *The Present Past*, 239p.; Londres: Batsford.
- KRAMER, Carol, 1985 - Ceramic Ethnoarchaeology. *Annual Review of Anthropology*, **14**: 77-102.
- KROEBER, Alfred L. & MUELLE, Jorge, 1942 - La cerámica paleteada de Lambayeque. *Revista del Museo Nacional*, **XI(1)**: 1-24.
- LAVALLÉE, Danièle, 1967 - La poterie de Aco (Andes centrales du Pérou). *Objets et Mondes*, **7(2)**: 103-120.
- LEONARDINI, Nanda & BORDA, Patricia, 1996 - *Diccionario iconográfico religioso peruano*, 307p.; Lima: Rubicán.
- MIASTA, Jaime, 1985 - *Arqueología histórica en Huarochoirí*, 260p.; Lima: S.H.R.A., 2 v.
- MOHR CHAVEZ, Karen, 1984-1985 - Traditional pottery of Raqch'i, Cuzco, Perú: a preliminary study of its production, distribution and consumption. *Nawpa Pacha*, **22-23**: 161-210.
- MONZON, Susana, 1991 - El estudio de la cerámica y su contribución a una investigación interregional. El caso de Piura. *Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos*, **20(2)**: 589-597.
- MORALES, Daniel, 1981- *Los alfareros de Huánuco*, 60p.; Lima: S.H.R.A.
- MURRA, John, 1975 - *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, 339p.; Lima: I.E.P.
- O'NEALE, Lila, 1976 - Notes on pottery making in highland Peru. *Nawpa Pacha*, **14**: 49-100.
- ORTIZ, Alejandro, 1980 - *Huarochoirí 400 años después*, 140p.; Lima: P.U.C.
- POZZI-ESCOT, Denise, ALARCÓN, Marleni & VIVANCO, Cirilo, 1994 - Cerámica wari y su tecnología de producción: una visión desde Ayacucho. In: *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes* (I. Shimada , ed.): 269-294; Lima: P.U.C.
- QUIROZ, Gerardo, 1981 - *La tradición alfarera en Santo Domingo de los Olleros*, 93p., Lima: S.H.R.A.
- RAVINES, Rogger, 1971 - *La alfarería tardía del valle del Mantaro. Una aproximación ecológica*. Tesis de licenciatura, U.N.M.S.M.

- RAVINES, Rogger (ed.), 1978 – *Tecnología andina*, 821p.; Lima: I.E.P.
- RAVINES, Rogger, 1978 - Cerámica actual de Ccacasiri, Huancavelica. In: *Tecnología Andina* (R. Ravines, ed.): 447-466; Lima: I.E.P.
- RAVINES, Rogger & VILLIGER, Fernando (eds.), 1989 - *La cerámica tradicional del Perú*, 228p.; Lima: Los Pinos.
- RAVINES, Rogger, 1989a - Proceso alfarero en Mollepampa, Cajamarca, 1985. In: *La cerámica tradicional del Perú* (R. Ravines & F. Villiger, eds.): 95-104; Lima: Ed. Los Pinos.
- RAVINES, Rogger, 1989b - Alfarería doméstica de Huaylachucho, Huancavelica. In: *La cerámica tradicional del Perú* (R. Ravines & F. Villiger, eds.): 141-144; Lima: Ed. Los Pinos.
- ROWE, John, 1962 - Stages and periods in archaeological interpretation. *Southwestern Journal of Anthropology*, 18: 40-54.
- SHIMADA, Izumi, 1994 - La producción de cerámica en Mórrope, Perú: productividad, especialización y espacios vistos como recursos. In: *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes* (I. Shimada, ed.): 295-319; Lima: P.U.C.
- SHIMADA, Izumi (ed.), 1994 - *Tecnología y organización de la producción de cerámica prehispánica en los Andes*, 517p.; Lima: P.U.C.
- TAYLOR, Gerald, 1987 - *Ritos y tradiciones de Huarochirí, siglo XVII*, 616p; Lima: I.E.P.
- TELLO, Julio C., 1938 - Arte antiguo peruano: álbum fotográfico de las principales especies arqueológicas existentes en los museos de Lima. Primera parte: Tecnología y Morfología. *Inca 2*; Lima.
- TELLO, Julio C., 1978 - Tecnología y morfología de la cerámica mochica. In: *Tecnología Andina* (R. Ravines, ed.): 415-432; Lima: I.E.P.
- TSCHOPIK, Harry, 1950 - An Andean ceramic tradition in historical perspective. *American Antiquity*, 15(3): 196-218.
- VILLEGRAS, Alberto, 1989 - Cerámica paleteada de Mangallpa. In: *La cerámica tradicional del Perú* (R. Ravines y F. Villiger, eds.): 93-94; Lima: Los Pinos.

Informantes

a. Santo Domingo de los Olleros

Dina Mendoza de Reyes (alfarera)

Bernardina Mendoza de Obispo (alfarera)

Norberta Pérez (ollera, residente en la estancia de Chukíñani)

Teodora Obispo de Reyes (ex-alfarera, madre de Dina y Bernardina Mendoza)

Julio Obispo (esposo de Bernardina M.)

Esperancio Obispo Pérez (ex-alcalde)

Timotea de Pérez

Marcelino Pérez (encargado del Concejo Municipal)

Huarinka Morales

b. San Pedro de Huallanche

Esperanza Pérez (ollera)

Aníbal Resurrección (esposo de E. P.)

Nicolasa Gutiérrez (ex-ollera, madre de A. R.).

Anexo 1
Alfareros en Santo Domingo a fines del siglo XIX e inicios del XX según el libro de nacimientos.

Partida N°	Fecha	Nombre	Raza	Estado civil	Edad
2	31. I. 1891	D. Antonio Javier	india	—	25
7	16. VI. 1891	D.Patrocínio Resurrección	india	—	25
10	12. VI. 1891	Da. Manuela Gutierrez	india	—	35
16	2. VII. 1891	Pedro Pablo Mendoza	india	casada	28
47	15. IV. 1896	Da. Natalia Ramirez	india	—	17
64	11. X. 1897	Da. Margarita Jorge	india	viuda	34
141	1. V. 1905	Da. Nicasia Perez	india	viuda	48
146	2. VII. 1905	Da. Alejandra Simón	india	viuda	42
154	9. II. 1906	Da. Melchora Mendoza	india	soltera	—
222	10. X. 1909	Da. Rosa Nuñez	india	soltera	15

Fuente: *Segundo Libro de Nacimientos 1891- 1915. Archivo del Concejo de Santo Domingo de los Olleros.*